**Oda a los niños de Madrid muertos por la metralla**

*Se ven pobres mujeres que corren en las calles*

*como bultos o espanto entre la niebla.*

*Las casas contraídas,*

*las casas rotas, salpicadas de sangre:*

*las habitaciones donde un grito quedó temblando,*

*donde la nada estalló de repente,*

*polvo lívido de paredes flotantes,*

*asoman su fantasma pasado por la muerte.*

*Son las oscuras casas donde murieron niños.*

*Miradlas. Como gajos*

*se abrieron en la noche bajo la luz terrible.*

*Niños dormían, blancos en su oscuro.*

*Niños nacidos con rumor a vida.*

*Niños o blandos cuerpos ofrecidos*

*que, callados los vientos, descansaban.*

*Las mujeres corrieron.*

*Por las ventanas salpicó la sangre.*

*¿Quién vio, quién vio un bracito*

*salir roto en la noche*

*con la luz de sangre o estrella apuñalada?*

*¿Quién vio la sangre niña*

*en mil gotas gritando:*

*¡crimen, crimen!,*

*alzada hasta los cielos*

*como un puñito inmenso, clamoroso?*

*Rostros pequeños, las mejillas, los pechos,*

*El inocente vientre que respira:*

*La metralla los busca,*

*la metralla, la súbita serpiente,*

*muerte estrellada para su martirio.*

*Ríos de niños muertos van buscando*

*un destino final, un mundo alto.*

*Bajo la luz de la luna se vieron*

*las hediondas aves de la muerte:*

*aviones, motores, buitres oscuros cuyo plumaje encierra*

*la destrucción de la carne que late,*

*la horrible muerte a pedazos que palpitan*

*y esta voz de las víctimas,*

*rota por las gargantas, que irrumpe en la ciudad como un gemido.*

*Todos la oímos.*

*Los niños han gritado.*

*Su voz está sonando.*

*¿No oís? Suena en lo oscuro.*

*Suena en la luz. Suena en las calles.*

*Todas las casas gritan.*

*Pasáis, y de esa ventana rota sale un grito de muerte.*

*Seguís. De ese hueco sin puerta*

*sale una sangre y grita.*

*Las ventanas, las puertas, las torres, los tejados*

*gritan, gritan. Son niños que murieron.*

*Por la ciudad gritando,*

*un río pasa: un río clamoroso de dolor que no acaba.*

*No lo miréis: sentidlo.*

*Pequeños corazones, pechos difuntos, caritas destrozadas.*

*No los miréis: oídlos.*

*Por la ciudad un río de dolor grita y convoca.*

*Sube y sube y nos llama.*

*La ciudad anegada se alza por los tejados y alza un brazo terrible.*

*Un solo brazo. Mutilación heroica de la ciudad o su pecho.*

*Un puño clamoroso, rojo de sangre libre,*

*que la ciudad esgrime, iracunda y dispara.*

Vicente Aleixandre (1937)